

Anuncios Parroquiales



PROFUNDIZANDO EN LA PALABRA DE DIOS - CICLO B
\$1,689.00 Ofrendas y \$67.00 antojitos Miércoles 06 y 07 de Abril 2024

¡MUCHAS GRACIAS POR SUS OFRENDAS, QUE DIOS LOS BENDIGA Y LES MULTIPLIQUE SU BUENA VOLUNTAD!

LECTURAS PARA ESTE DOMINGO

LIBRO LECCIONARIO I

1º Lectura: Del libro de los Hechos de los Apóstoles pg. #215

Salmo: Salmo 4 pg. #215-216

2º Lectura De la primera carta del apóstol san Lucas pg. #216

Página de Evangeluario: #158

Color Litúrgico: Blanco

PERSONAS PARA CONTAR OFRENDAS:

Sábado 5:00pm: Lesley Duran y Julio Sanchez.

Domingo 9:00am: Néstor Ambrosio, Esteban

Paredes, Diana Triana y Irma Carranza.

Domingo 11:30am: Elías Ramírez,

Erika León y Karla Talavera.



El significado de los 7 Dones del Espíritu Santo

Desde la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles, en Pentecostés, los cristianos son conscientes de los dones con los que asiste al creyente la tercera Persona de la Trinidad. Descubramos, entonces, cuáles son y en qué consisten estos dones:

1. Sabiduría - Es el don de entender lo que favorece y lo que perjudica al proyecto de Dios. Él fortalece nuestra caridad y nos prepara para una visión plena de Dios. El mismo Jesús nos dijo: “Mas cuando os entreguen, no os preocupéis de cómo o qué vais a hablar. Lo que tengáis que hablar se os comunicará en aquel momento. Porque no seréis vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu de vuestro Padre el que hablará en vosotros” (Mt 10, 19-20). La verdadera sabiduría trae el gusto de Dios y su Palabra.

2. Entendimiento - Es el don divino que nos ilumina para aceptar las verdades reveladas por Dios. Mediante este don, el Espíritu Santo nos permite escrutar las profundidades de Dios, comunicando a nuestro corazón una particular participación en el conocimiento divino, en los secretos del mundo y en la intimidad del mismo Dios. El Señor dijo: “Les daré corazón para conocerme, pues yo soy Yahveh” (Jer 24,7).

3. Consejo - Es el don de saber discernir los caminos y las opciones, de saber orientar y escuchar. Es la luz que el Espíritu nos da para distinguir lo correcto e incorrecto, lo verdadero y falso. Sobre Jesús reposó el Espíritu Santo, y le dio en plenitud ese don, como había profetizado Isaías: “No juzgará por las apariencias, ni sentenciará de oídas. Juzgará con justicia a los débiles, y sentenciará con rectitud a los pobres de la tierra” (Is 11, 3-4).

4. Ciencia - Es el don de la ciencia de Dios y no la ciencia del mundo. Por este don el Espíritu Santo nos revela interiormente el pensamiento de Dios sobre nosotros, pues “nadie conoce lo íntimo de Dios, sino el Espíritu de Dios” (1Co 2, 11).

5. Piedad - Es el don que el Espíritu Santo nos da para estar siempre abiertos a la voluntad de Dios, buscando siempre actuar como Jesús actuaría. Si Dios vive su alianza con el hombre de manera tan envolvente, el hombre, a su vez, se siente también invitado a ser piadoso con todos.

En la Primera Carta de San Pablo a los Corintios escribió: “En cuanto a los dones espirituales, no quiero, hermanos, que estéis en la ignorancia. Sabéis que cuando erais gentiles, os dejabais arrastrar ciegamente hacia los ídolos mudos. Por eso os hago saber que nadie, hablando con el Espíritu de Dios, puede decir: «¡Anatema es Jesús!»; y nadie puede decir: «¡Jesús es Señor!» sino con el Espíritu Santo” (1Co 12, 1-3).

6. Fortaleza - Este es el don que nos vuelve valientes para enfrentar las dificultades del día a día de la vida cristiana. Vuelve fuerte y heroica la fe. Recordemos el valor de los mártires. Nos da perseverancia y firmeza en las decisiones. Los que tienen ese don no se amedrentan frente a las amenazas y persecuciones, pues confían incondicionalmente en el Padre. El Apocalipsis dice: “No temas por lo que vas a sufrir: el Diablo va a meter a algunos de vosotros en la cárcel para que seáis tentados, y sufriréis una tribulación de diez días. Mantente fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida” (Ap 2,10).

7. Temor de Dios - Este don nos mantiene en el debido respeto frente a Dios y en la sumisión a su voluntad, apartándonos de todo lo que le pueda desagradar. Por eso, Jesús siempre tuvo cuidado en hacer en toda la voluntad del Padre, como Isaías había profetizado: “Reposará sobre él el espíritu de Yahveh: espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y temor de Yahveh” (Is 11,2).



¡Feliz Cumpleaños!

Abril 13: Stacy Mendoza

Abril 15: Patricia Diaz

Abril 15: Gabbanelli Falomir

Abril 17: Cristian Cardona

Abril 17: Camila Talavera

Abril 17: Carlos Méndez

Abril 18: Isabel León

Abril 21: Jose Pérez



VISITENOS EN NUESTRA PAGINA:

www.lasagradafamiliachurch.com

Iglesia La Sagrada Familia



Una Iglesia de Tradición Luterana & Centro Comunitario

2500 E. Campo Bello Drive • Phoenix, Arizona 85032 (602) 237 6532



¡Estamos en Facebook! @ P Miguel Angel Rodriguez

Correo electrónico/Email; PadreMiguel@lasagradafamiliachurch.com

Tercer Domingo de Pascua

Ciclo B

13 y 14 de Abril del 2024



Primera Lectura

Ustedes muerte al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos.

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (3, 13-15. 17-19)

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: “El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, a quien ustedes entregaron a Pilato, y a quien rechazaron en su presencia, cuando él ya había decidido ponerlo en libertad. Rechazaron al santo, al justo, y pidieron el indulto de un asesino; han dado muerte al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos y de ello nosotros somos testigos. Ahora bien, hermanos, yo sé que ustedes han obrado por ignorancia, de la misma manera que sus jefes; pero Dios cumplió así lo que había predicho por boca de los profetas: que su Mesías tenía que padecer. Por lo tanto, arrepíentanse y conviértanse para que se les perdonen sus pecados”.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial – Salmo 4

En ti, Señor, confío. Aleluya.

Tú que conoces lo justo de mi causa, Señor, responde a mi clamor.

Tú que me has sacado con bien de mis angustias, apiádate y escucha mi oración.

En ti, Señor, confío. Aleluya.

Admirable en bondad ha sido el Señor para conmigo, y siempre que lo invoco me ha escuchado; por eso en él confío.

En ti, Señor, confío. Aleluya.

En paz, Señor, me acuesto y duermo en paz, pues sólo tú, Señor, eres mi tranquilidad.

En ti, Señor, confío. Aleluya.

Segunda Lectura

Cristo es la víctima de propiciación por nuestros pecados y por los del mundo entero.

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (2, 1-5)

Hijitos míos: Les escribo esto para que no pequen. Pero, si alguien peca, tenemos como intercesor ante el Padre, a Jesucristo, el justo. Porque él se ofreció como víctima de expiación por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino por los del mundo entero. En esto tenemos una prueba de que conocemos a Dios: en que cumplimos sus mandamientos. El que dice: “Yo lo conozco”, pero no cumple sus mandamientos, es un mentiroso y la verdad no está en él. Pero en aquel que cumple su palabra, el amor de Dios ha llegado a su plenitud, y precisamente en esto conocemos que estamos unidos a él.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

El Santo Evangelio

Está escrito que Cristo tenía que padecer y tenía que resucitar de entre muertos al tercer día.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (24, 35-48)

Cuando los dos discípulos regresaron de Emaús y llegaron al sitio donde estaban reunidos los apóstoles, les contaron lo que les había pasado por el camino y cómo habían reconocido a Jesús al partir el pan. Mientras hablaban de esas cosas, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con ustedes”. Ellos, desconcertados y llenos de temor, creían ver un fantasma. Pero él les dijo: “No teman; soy yo. ¿Por qué se espantan? ¿Por qué surgen dudas en su interior? Miren mis manos y mis pies. Soy yo en persona. Tóquenme y convénzanse: un fantasma no tiene ni carne ni huesos, como ven que tengo yo”. Y les mostró las manos y los pies. Pero como ellos no acababan de creer de pura alegría y seguían atónitos, les dijo: “¿Tienen aquí algo de comer?” Le ofrecieron un trozo de pescado asado; él lo tomó y se puso a comer delante de ellos. Después les dijo: “Lo que ha sucedido es aquello de que les hablaba yo, cuando aún estaba con ustedes: que tenía que cumplirse todo lo que estaba escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos”.



Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras y les dijo: “Está escrito que el Mesías tenía que padecer y había de resucitar de entre los muertos al tercer día, y que en su nombre se había de predicar a todas las naciones, comenzando por Jerusalén, la necesidad de volverse a Dios y el perdón de los pecados. Ustedes son testigos de esto.

Palabra de Dios. *Gloria a ti, Señor Jesús.*

Reflexión Del Santo Evangelio:

Los discípulos de Jesús creen que después de haber vivido la experiencia de la resurrección no volverán a tener contacto con él, pero Jesús es consciente de que su tarea aún no ha terminado. El evangelista nos relata hoy como Jesús intenta quitar el miedo y la pesadumbre a sus seguidores para que sean anunciadores de la Palabra de Dios, por ello, se pone delante de ellos; estos se asustan, se quedan mudos por el estupor y la incredulidad ante lo que están viendo, Jesús les pregunta: ¿Por qué os alarmáis? ¿Por qué surgen dudas en vuestro interior? Soy yo. Jesús quiere que tengan fe, que tomen conciencia de que no están solos, los invita a que lo toquen, palpen sus heridas y les pide comida. Come con ellos y les recuerda los momentos vividos para que se cumpliesen las escrituras. Hoy, al igual que entonces, Jesús quiere que miremos sus heridas, heridas que encontramos en los hermanos más desheredados: los enfermos, los niños maltratados, las mujeres violentadas, los ancianos en soledad, los que viven la falta de libertad.... Sin embargo, seguimos empeñados en buscar un Cristo milagrero, un Cristo bello al que llevar flores, poner velas, al que muchas veces chantajeamos «me concedes y te doy a cambio...» Con este comportamiento estamos lejos de ser testigos, de ser buena noticia, porque para ser portadores de la Palabra de Dios, tenemos que experimentar su amor en nuestra vida, dejarnos llenar de su Espíritu y caminar día a día siendo lámparas y senderos para los hermanos. Como Iglesia éste es el Jesús que debemos experimentar y anunciar.



Finalmente, este pasaje nos recuerda la importancia de la comunidad en nuestro camino de fe. La transformación personal es significativa, pero alcanza su plenitud cuando se comparte y se vive en comunidad. En este sentido, la Parroquia se convierten en espacios privilegiados para el crecimiento espiritual, donde podemos experimentar el amor, el apoyo y la guía que necesitamos para seguir avanzando en nuestro camino espiritual y práctico.

Habla ahora a Dios. La oración es la respuesta a las sugerencias e inspiraciones, al mensaje que Dios te ha dirigido en su Palabra. Haz silencio dentro de ti y acoge las palabras de Jesús en tu corazón. Ora con sinceridad con confianza. Orar es permitir que la Palabra, acogida en el corazón, se exprese con los sentimientos que ella misma suscita: acción de gracias, alabanza, adoración, súplica, arrepentimiento... Es el momento de la celebración personal y comunitaria. Sobre todo, deja hablar a Dios nuestro Padre. Practicando estas palabras, terminarás por transformarte en El Señor está en medio de nosotros y nos comunica su paz. Eso nos libera de nuestros fantasmas y de nuestros miedos. Por eso oramos con confianza, sabiendo que su Espíritu nos fortalece para dar testimonio.